

Seré feliz si... hago de cada obstáculo un trampolín!

"Felices los que lloran porque ellos serán consolados" (Mt. 5,4)



Objetivo

Aprender a reconocer en las situaciones dolorosas de la vida una ocasión para encontrarnos con Jesús.



¿Cómo ha ido?

Al comienzo de un nuevo recorrido, y para muchos después de un periodo de vacaciones, es muy importante tomarse el tiempo necesario para acoger a cada uno y volver a compactar el grupo. Dejemos espacio para dialogar y poder compartir todo lo que cada uno ha vivido, las experiencias realizadas y las dificultades vividas. Volvamos a centrarnos juntos en lo que nos impulsa, en la misión a la que nos llama el Ideal y en lo que queremos realizar juntos este nuevo año.



Actividad introductoria

RECONOCER EL SUFRIMIENTO

OBJETIVO: reconocer mi dolor y el sufrimiento de quien está a mi lado.

MATERIAL: diferentes "emoticones" (iconos de rostros gestuales) u otras imágenes que representen claramente sentimientos y emociones de sufrimiento.



DESARROLLO: Los chicos se subdividen en grupitos de 3/5 personas; a cada uno, mirando las diferentes imágenes, se le invita a responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué nombre le darías a esta emoción?
- ¿Cuándo fue la última vez que experimentaste esta emoción o que usaste este emoticón en las redes sociales?
- ¿Hay cosas o situaciones que suelen desanimarte totalmente o que te enfadan? ¿Te has preguntado cómo puedes afrontarlas de otro modo?

Más tarde, volvemos a retomar las imágenes y proponemos a todos que se mezclen para formar nuevos grupos. Y esta vez podemos hacernos otras preguntas:

- ¿Qué emoción parece que representa tu emoticón?
- ¿Cuál ha sido la última persona que recuerdes (en casa, en la escuela o entre tus amigos) en la cual has podido notar esta emoción?
- ¿Cuál ha sido tu actitud hacia ella en aquel momento?

Cuando hayan hablado todos se podrá continuar el diálogo en grupo o todos juntos.



Vivimos así

Había decidido permanecer un poco alejada de mi familia porque estando con ellos todo se había convertido en algo demasiado frustrante y agotador. Dado que residí en un colegio, me quedé allí un fin de semana sin ir a casa y sin que estuviesen tampoco mis compañeras de habitación, porque creí que habría encontrado la felicidad estando sola. Al principio me sentía muy feliz pero ni siquiera había transcurrido un día entero que ya me di cuenta de que no se trataba de felicidad, sino sólo de un placer pasajero.

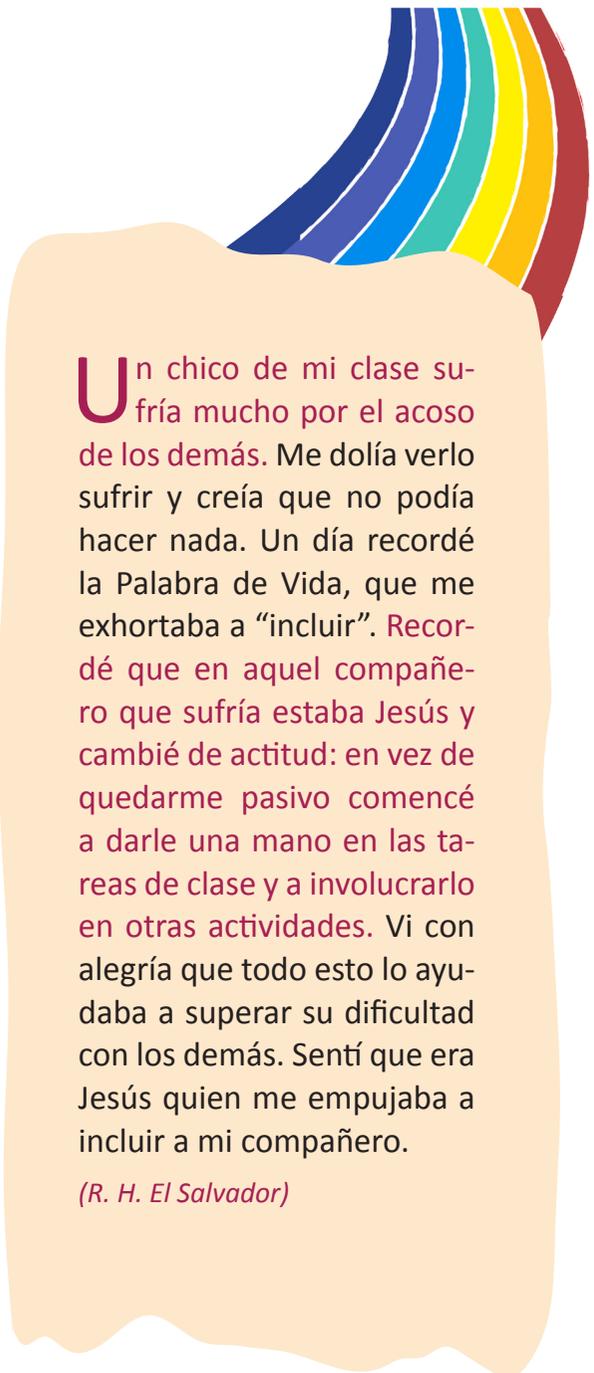
Enseguida empecé a llorar y me enfadé conmigo misma porque estaba

segura de que habría podido prescindir de mi familia y de las demás personas. No sabía cómo afrontar aquella soledad y esa noche, antes de irme a dormir, recé y me dormí entre lágrimas. Al día siguiente me desperté en una habitación vacía y de nuevo un fuerte sentimiento de soledad se apoderó de mí. Más tarde alguien llamó a la puerta: era una camarera muy amable que viene cada día, pero en la que



yo nunca me había fijado. Y en cambio, en aquel momento su presencia fue muy importante para mí. Ella me preguntó cosas muy normales y yo le respondí con alegría. Tal vez para ella eso no significase nada, porque ella es siempre amable, pero para mí significaba mucho. Experimenté un sentimiento de ternura hablando con ella. Desde entonces la saludo siempre con una sonrisa. Esta experiencia me ha enseñado lo importante que es la comunicación entre las personas para el “buen funcionamiento” del corazón del ser humano.

(T. Serbia)



Un chico de mi clase sufría mucho por el acoso de los demás. Me dolía verlo sufrir y creía que no podía hacer nada. Un día recordé la Palabra de Vida, que me exhortaba a “incluir”. Recorde que en aquel compañero que sufría estaba Jesús y cambié de actitud: en vez de quedarme pasivo comencé a darle una mano en las tareas de clase y a involucrarlo en otras actividades. Vi con alegría que todo esto lo ayudaba a superar su dificultad con los demás. Sentí que era Jesús quien me empujaba a incluir a mi compañero.

(R. H. El Salvador)



Vivimos así

El verano pasado fui con mi familia a Filipinas a visitar a nuestros parientes. Mientras estábamos con mis tíos comencé a sentir una irritación de la piel que luego se extendió por todo el cuerpo. Eran días muy calurosos y aquella situación empeoró tanto que cada paso incluso pequeño me hacía sufrir mucho.

Mi mamá sufría viéndome así y trataba de aliviarme de mil maneras. *En aquellos momentos sentí que Dios estaba a mi lado y le dije entonces a mi mamá: "A veces es necesario sufrir".* Cuando volví a Nueva Zelanda fueron necesarios aún dos meses más para curarme del todo. Todavía hoy tengo cicatrices pero es aún más fuerte el recuerdo de aquellos momentos de encuentro con Jesús Abandonado en la cruz.

(R. F. Nueva Zelanda)



En profundidad

En el dolor podemos encontrar la consolación de Dios



"Aunque tengamos poca experiencia de la vida, nos damos cuenta de que hay mucho dolor.

Muere una persona querida, un chico está inmóvil en la cama de un hospital, a muchas familias les falta amor, un imprevisto obliga a renunciar a muchos sueños, hay gente que está triste y sola.

El mundo te dice: «Huye de todos estos para no sufrir también tú». *En cambio Jesús dice que ellos, precisamente, son los bienaventurados, los preferidos, porque Él mismo los consolará.*

Jesús mismo, que era Dios y no habría tenido que sufrir por nada, quiso padecer, llorar e incluso morir para mostrarnos cómo Él considera el dolor.

Entonces, nosotros gen no nos dejaremos engañar buscando a toda

costa juegos y diversiones o sólo lo que nos gusta para estar gozando siempre, porque sabemos que Jesús dijo: « ¡Ay de ustedes que ahora ríen, porque llorarán! ».

De hecho, todas las alegrías de la tierra terminan y si no tuviéramos la consolación por parte de Dios cuando llega el dolor, podríamos desesperarnos en vez de ofrecer nuestro sufrimiento, como hizo Paolo Chung, un gen de Corea, que desde el hospital le escribía a su mamá: «*Con la enfermedad y el dolor he sentido profundamente que estoy muy cerca de Dios*». Y también Cielo, una gen de Génova: «*El mundo no quiere saber nada del dolor. Por eso se aleja de él y quiere olvidarlo, y sin embargo el dolor es el canal de la verdadera felicidad*». 💡

Chiara Lubich,

Rocca di papa, 20 de junio de 1975, Congreso gen 3. Las Bienaventuranzas

Seré feliz si...
hago de cada obstáculo un trampolín!



Chiara, tú nos ha dicho que el dolor nos lleva a la verdadera felicidad.
¿Podrías explicarnos mejor por qué es así?



Chiara Lubich,

Palaghiaccio
di Marino (Roma)
25 de mayo de 2002.
Supercongreso de los
Chicos por la Unidad.
A los Gen 3
1996-2002
pág. 137-138.

¡Es así! Yo tengo experiencia ya desde hace muchos años y también la tienen mis compañeros.

El hecho es éste: Jesús vino a la tierra, el Verbo de Dios se hizo carne, se hizo hombre y habitó entre nosotros. Asumió, por tanto, nuestra naturaleza humana, de hecho era un hombre como todos los demás. Al mismo tiempo, asumió todos los problemas de la naturaleza humana: nuestros límites, nuestros defectos, nuestras divisiones, nuestros pecados. Asumió todo para liberarnos. Entonces nosotros, durante nuestra jornada, cuando nos encontramos con un dolor, una separación o un remordimiento, recordamos que aquella determinada situación ya la tomó Jesús sobre sí mismo. Y detrás de aquel dolor, nosotros lo vemos a Él, vemos su rostro. Entonces, en vez de decir: «No quiero el dolor», decimos: «Jesús, yo te quiero, te amo así». Y apenas lo decimos, como por una alquimia divina – alquimia quiere decir cuando las cosas se transforman – el dolor desaparece y queda el amor.

Naturalmente esto sucede si seguimos yendo adelante, si no nos detenemos para esperar. Te-

nemos que seguir amando y así nos damos cuenta de que el dolor ya no está.

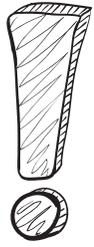
Santa Teresita del Niño Jesús era joven, tenía poco más de 20 años cuando estaba por irse al Cielo. Tenía aquella enfermedad tan fea que es la tuberculosis, que provoca vómitos de sangre. Cuando por primera vez le vino este vómito de sangre, que fue un gran sufrimiento, no dijo: «Tengo un vómito de sangre», sino: «Ha llegado el Esposo». Vio, detrás de aquel vómito de sangre, a Jesús, que ella había desposado cuando todavía era pequeña.

Y nos preguntamos: ¿Pero cuál es la verdad? ¿Es verdad que vomitó sangre o es verdad que estaba Jesús en aquel dolor? Son verdaderas ambas cosas. Desde el punto de vista humano, ciertamente es sangre. Desde el punto de vista de nuestra fe, es Jesús.

Pruébenlo queridos jóvenes, háganlo, y se convencerán de que es cierto que incluso los dolores más grandes, si se abrazan, te dejan el amor en el corazón. 💡



Seré feliz si...
¡hago de cada obstáculo un trampolín!



¡Lo intentaré!

Con esta bienaventuranza Jesús nos anima a descubrir la felicidad profunda que brota del encuentro con Él y de su consolación. Este mes me quiero entrenar en:

- Creer que Dios me ama y que está aún más cerca de mí en los momentos de dificultad
- Desarrollar la unión con Jesús en los momentos de dificultad confiándole mis dolores.
- Hacer de cada obstáculo un trampolín para amar más.
- Ser sensible y estar cerca de quien sufre a mi alrededor, tratando de ver las situaciones desde su punto de vista.



¿Cómo nos va?

Para **alcanzar una meta** hay que entrenarse día a día y tener en cuenta los cambios positivos y las dificultades que hayamos encontrado. Estas preguntas podrán ayudarte a no perder las ocasiones para experimentar la bienaventuranza prometida por Jesús y tomar nota de los recuerdos que te servirán para cuando dediquemos un momento al intercambio de experiencias.

Me siento triste ¿por qué?

¿He logrado construir una relación con Jesús en mi dolor?

¿He notado que alguien sufría a mi alrededor?

¿De qué manera me he hecho uno con ella/él?

Para el/la asistente



Evaluación después del encuentro

- ¿Qué clima se vivió? ¿Hemos experimentado la alegría de volver a vernos, una generosa atención recíproca? ¿Había en todos una escucha respetuosa y se compartía abiertamente? ¿Podemos decir que hemos experimentado la presencia de Jesús entre nosotros?
- ¿Las actividades propuestas han suscitado interés por estas revolucionarias palabras de Jesús? ¿Ha habido dificultades? ¿Qué conviene tener presente para que la próxima vez vaya mejor?
- ¿Se evidenció un ámbito particular de sufrimiento? ¿Podemos considerar concluido el argumento o es necesario profundizar algo más en el próximo encuentro?
- Nosotros, asistentes ¿cómo podemos acompañar y sostener a los chicos en sus propósitos hasta el próximo encuentro?